



## El curioso reloj de tenedor, cuchillo y cuchara

Ricardo Cabrera  
Mayo 28, de 2020

Hace algunos años, radiqué en Jáltipan, Veracruz; el proyecto de instalación de dos turbogeneradores nos demandaría una estancia bastante prolongada en ese lugar.

Jáltipan, es un lugar pequeño, donde las opciones para comer no son muchas, nos aveníamos con las escasas propuestas culinarias del lugar.

Cierto día coincidí con los residentes de PEMEX y de la empresa SOLAR a la hora de salir a comer, nos saludamos en forma cordial y me ponderaron la comida de un pequeño comedero situado en la calle principal del poblado.

Nos encontramos en lugar limpio llamado *Vainilla y Pimienta*, con una apariencia de fonda más que de restaurante, con una atención esmerada por parte de la dueña y un mesero un tanto descarado de modos, simpático, sin embargo.





Inspeccione el lugar de palmo a palmo, una manía que se ha hecho costumbre. Finalmente, mis ojos recayeron en un reloj grande de pared, localizado al fondo.

- ¿Qué tanto ves ingeniero? me dijo el residente de SOLAR. Sonreí al darme cuenta que había

sido atrapado en mi falta.

-Sí, ya hasta pareces inspector de salubridad, señaló el ingeniero de PEMEX.

-El lugar es simpático, veía el reloj en la pared del fondo. Las miradas de los dos convergieron donde estaba colocado.

- ¿Qué tiene? El ing. Vite, no le veía nada extraño.

El reloj en cuestión, era una alegoría a la cocina, en brillante plástico color verde, se destacaba de otros de su especie, dado que las manecillas de este estaban formadas por sendos utensilios de cocina. Una cuchara señalaba las horas, el tenedor tenía la tarea de contar los minutos y el cuchillo marchaba rápidamente al compás de los segundos, como si fuera cortando el tiempo.

-El reloj, me resulta curioso. Se parece a mis hijos.

Me miraron como si estuvieran en presencia de un alienado. Por más que le buscaran no encontraban una similitud en la referencia hecha por mí.

-No, no estoy loco, les explicó. Soy padre –porque la vida me ha colocado en esa posición- de tres varones, cuyas edades en ocasiones, colocan a la madre en situaciones límites.



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

-Sé lo que es eso, coligió el Ingeniero Vite. ha veces pueden ser verdaderamente insufribles.

-No interrumpas ingeniero, deja que nos cuente el porqué del parecido con sus hijos y el reloj. El ingeniero Gerardo estaba intrigado.

-Mis hijos tienen veinte años el mayor, aunque en ocasiones pienso que en realidad se comporta como si tuviera seis; el hijo que ocupa la medianía en esta tríada solo tiene una diferencia de un año y se comporta tal cual, es sociable en extremo y bastante tranquilo. Por último, el menor de ellos, tiene quince años. Hice una pausa para suspirar.

- un día, mi hijo mediano se acercó a mí y me dijo que daba la impresión de que no les importaba a sus hermanos, que tal parecía que no existía.

-Uhhh, no lo creo así hijo, verás ustedes tres son como el cuchillo, el tenedor y la cuchara.



-Me miró igual que ustedes ahora, con perplejidad.

Tu hermano mayor, suele ser como el cuchillo, es hiriente, cortante, se maneja en un plano en el cual cree que él es el único que existe y suele no importarle mucho lo que opinen los demás. Por lo menos, eso pareciera.

Tu hermano menor, es como el tenedor, está ahí, a la zaga, esperando pinchar para que lo tomen en cuenta, suele ser irritante a veces, cuando no está presente, terminas echándole de menos. Mi hijo seguía sin entender el ejemplo.



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

-Tu, hijo, eres como la cuchara. De apariencia un tanto modesta, pero que nunca falta en el servicio de mesa a la hora de la comida. Si la cuchara faltará, el tenedor y el cuchillo se encontrarían en serios predicamentos. Imagina por un momento al tenedor queriendo llevar la sopa a la boca, el cuchillo se encontraría en un caso perdido. Incluso, al final de la comida, cuando llega el postre, se retiran de la mesa el tenedor y el cuchillo, la cuchara permanece allí.

-Si no hubiera un cuchillo para partir la carne, la modesta cuchara se la ingeniería para cortarla con ayuda del tenedor y comerla. Si la falta fuera del tenedor, entonces en forma conjunta con el cuchillo, ambos darían cuenta de la comida. La cuchara, hijo, les es indispensable, y no lo notan hasta que la echan de menos a la hora de la comida, entonces se dan cuenta de lo importante que es para ellos.

-Gracias pa' no lo imaginaba de esa forma. Han pasado ya muchos años, desde entonces, y la vida me ha dado la razón, mis hijos han crecido, y han tenido que recurrir en más de una ocasión solicitando la ayuda de la cuchara.

Mi juego de cubiertos ya no está completo, cada cual ha marchado pro su lado, todos ellos, se valen hoy por sus fuerzas. No olvida, sin embargo, recurrir a los consejos de la cuchara. 